

PRESENTACIÓN: **GERMÁN TORMO**

Buenas tardes:

En primer lugar, permítanme que me presente. Soy Germán Tormo y hoy tengo el honor de representar a los nietos de Don Elías, en esta mesa redonda sobre “la biblioteca y documentos de Don Elías Tormo y Monzo”, acto de homenaje organizado por la Fundación “Conjunto de San Juan del Hospital” en agradecimiento por la cesión realizada de los fondos bibliográficos y epistolares de la biblioteca de Don Elías.

Quiero agradecer su asistencia a este acto, especialmente al rector D. Jose María, a Margarita Ordeig por su entusiasmo y dedicación y a los estudiantes que han realizado estos maravillosos estudios sobre la vida de D. Elías. Quiero también agradecer la presencia de mi familia que se ha reunido aquí conmigo para festejar y recordar la figura de un valenciano ilustre, D. Elías Tormo.

Pero ante todo quiero agradecer a los organizadores su invitación a participar en este acto que tiene un gran significado porque supone el reconocimiento de su memoria y de su trabajo. Además, se realiza en un marco con especial significado. San Juan del Hospital representó la salvación *in extremis* de una joya arquitectónica e histórica, de especial significado para la ciudad y Reino de Valencia, que a punto estuvo de sucumbir a un crecimiento inmobiliario muy desafortunado en muchos casos.

San Juan del Hospital representa también el símbolo del desinterés y desidia que en algunas ocasiones España ha desplegado lamentablemente en la conservación de su patrimonio cultural. Gracias a la labor de Don Elías, la iglesia de San Juan pudo escapar de su pasado de cine de barrio y de su demolición. Su posterior restauración ha sido un ejemplo de cariño, rigurosidad histórica, artística y cultural. Hoy en día es una pequeña maravilla de la que se pueden sentir orgullosos todos los españoles y los valencianos en particular.

Sin embargo, mi corta presentación no va a versar sobre San Juan, que doctores tiene la iglesia que expondrán con mayor acierto y rigurosidad científica el significado y la historia de la misma. Mis palabras intentarán acercaros a la personalidad genial de mi abuelo.

Hace 136 años que vino al mundo Elías Tormo y 48 desde que se fue. Vivió, por lo tanto, 88 años y su vida es un ejemplo de dedicación al estudio de la Historia, el arte y la cultura en general.

La generación de sus tataranietos es ya extensa en número. Hace apenas una semana nació el último. De todos ellos, sólo uno conserva su apellido y además su nombre, mi nieto Daniel Elías Tormo.

Elías, Helios, su tocayo como le gustaba llamar Don Elías al sol. Y realmente, Elías Tormo, brilló con luz propia en unos tiempos de tribulación social, de cambios, de inmensa y riquísima producción cultural y científica, y de tinieblas sociales, políticas y culturales. El fue parte de aquella generación extraordinaria llamada la del 98.

Albaidense de nacimiento, descendiente de los campesinos Tormo y de los cultos Monzó, pronto dejó su casa paterna para ir a vivir con sus tíos Juan y Rafael Tormo que, solteros, le cuidaron como al hijo que no tenían. De hecho, en sus memorias no hay mención de sus padres naturales y sí un profundo afecto por sus tíos. Su educación continuó en Valencia donde se licenció en Derecho, y en Madrid donde lo hizo en Filosofía y Letras. Realizó su doctorado en ambas disciplinas.

Su actividad laboral se inició en la abogacía junto a Gamazo y Maura. Sus convicciones le llevaron finalmente a afiliarse al partido conservador. En 1897 obtuvo la cátedra de “Derecho Natural” de la Universidad de Santiago de Compostela y en 1902 la de “Teoría de la Literatura y de las Artes” por la Universidad de Salamanca.

La política entró en su vida en forma de acta de diputado por el distrito de Albaida. Su afición política le llevó al Senado donde llegó a ser vicepresidente en 1919. Su carrera política fructificó en 1930 con su nombramiento como ministro de Instrucción Pública por el Gobierno Berenguer, el penúltimo de la Monarquía de Alfonso XIII. Su mayor contribución fue algo que

todos los ministros de educación ansían realizar: un plan de estudios, el denominado Plan Tormo, que, lógicamente, duró lo que su Ministerio.

No fue la política el Norte de Don Elías sino la investigación científica y el magisterio en la Historia del Arte, donde obtuvo logros de gran importancia y repercusión. Su actividad la desarrolló desde su cátedra de “Ampliación de Historia del Arte” de la Universidad de Madrid (hoy Universidad Complutense). Dedicó especial interés a los cursos de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Tampoco pudo sustraerse a la afición política en su faceta académica, llegando a ser Decano de la Facultad y posteriormente Rector de la Universidad. También fue nombrado académico de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de San Fernando. Asumió las tareas de la Vicepresidencia del Patronazgo del Museo del Prado.

Como buen investigador, su interés y curiosidad fueron inmensos. Viajero impenitente, recorrió Europa y el Cercano Oriente en una búsqueda infatigable de conocimientos, descubrimientos artísticos y, por que no decirlo, metafísicos. En París asistió al nacimiento del Primitivismo y del Cubismo en la famosa exposición de arte colonial en Trocadero. Anfitrión de Einstein en su venida a España, amigo de filósofos y de políticos con independencia de ideologías, valedor de Unamuno, paciente de Marañón. Don Elías vivió profundamente la vida cultural de la primera mitad del siglo pasado. La vida no le pasó de largo. La exprimió, sin prejuicios, sin ataduras. Hizo siempre su santa, su santísima, voluntad. Se liberó de toda atadura que impidiera su investigación y búsqueda del conocimiento. Fue capaz de rechazar homenajes y medallas de Alfonso XIII, capaz de proponer a Franco un cambio de capitalidad para apaciguar al nacionalismo catalán, de impedir la entrada de la policía en el campus universitario, de enfrentarse al gabinete de Berenguer en defensa del indulto de condenados a muerte anarquistas. Las características que definieron a Don Elías fueron su honradez, su amor al trabajo, su espíritu crítico, su fe y su total tolerancia a las opiniones ajenas.

Siempre se ha dicho que detrás de cada gran hombre hay una gran mujer. Así fue en el caso de nuestro abuelo, pero con una importante diferencia. Detrás de Don Elías estuvo siempre el recuerdo de su mujer, Dolores Cervino, Lola. Su muerte tras un aborto arrasó su vida y la de sus hijos. Marcó un antes y un después. Su recuerdo y el dolor de su ausencia le llevo a sumergirse en su trabajo, en una huida hacia delante que mitigara su soledad.

Dejó el gobierno de su casa y de sus otros hijos a su hija mayor Constanza, que tomó las riendas de la casa hasta su entrada en convento como Carmelita descalza. Su profesión de fe supuso la segunda viudedad de Don Elías. Su incompreensión inicial provocó una ruptura familiar con su consiguiente desmembramiento. Tardó años en superarla. El tiempo, afortunadamente, cura las heridas y sus dos viudedades quedaron sanadas. Don Elías volvió al seno familiar, a sus hijos y a sus nietos. Volvió a otorgar el cariño y la confianza que tanto necesitaron sus hijos. Comenzó a ser Padre. Gracias a la intercesión de la beata madre Maravillas, paridora (como le gustaba llamarla Don Elías) de conventos carmelitas, se reconcilió con su hija Constanza.

La guerra civil arrasó su familia. Perseguido como ex ministro de la monarquía, fue represaliado con el asesinato de su hijo Germán; su hijo político Luis murió en un bombardeo y su hijo Gabriel, epiléptico terminal, murió en Albaida donde le mando su padre para ser cuidado por su tía soltera Pura.

Las anécdotas de su vida son interminables. Desde sus confesiones en latín ante atónitos sacerdotes de rito oriental en el San Petersburgo imperial, de los incidentes diplomáticos que generaba cuando invitado como ministro desaparecía en Grecia en busca de arte alojándose en pensiones de tercera mientras era buscado por los servicios de inteligencia, de su traje de dormir con zapatos incluidos para poder levantarse a trabajar a horas intempestivas, de su gran afición por la fruta y su rechazo casi total a otros alimentos, de su desprecio total por el cine al que nunca fue (en una entrevista, un periodista le preguntó su opinión sobre Greta Garbo contestó “no conozco a esa Sra”, de sus cenas de los jueves en el Palacio de Liria invitado por el Duque de Alba, de su horror en la Alemania nazi donde por su

aspecto físico y su nombre, debía circular con pase que atestiguaba su no judaísmo, de su total ausencia de convenciones, de su llaneza sin igual.

Senador del reino, viajaba en tercera clase para no encontrarse con la alta sociedad que le distrajera de la toma de apuntes en sus cuadernillos negros de hule, con una letra picuda y diminuta, de dificultad inimaginable en su lectura.

Pueblos remotos de Salamanca estudiados y disfrutados en compañía de su amigo Miguel de Unamuno: en el calor estival castellano, haciendo autostop en una carreta de bueyes, relajados bajo un gorro de papel de periódico y con las piernas colgando de la trasera, pudo verse a ambos sabios disfrutando de una jugosa sandía mientras corría el zumo por sus trajes.

Galicia, medio rural, autobús con sólo plazas en la baca. Don Elías subido en ella, feliz en su escritura de notas con letra de hormiga, mientras traqueteaba el vehículo por entre los baches. Parada de la Guardia Civil que les conmina a identificarse. Asombro mayúsculo al encontrarse a un ministro en la baca, asombro desbordado cuando Don Elías rechazó ningún otro asiento o vehículo más que el que ocupaba.

Su vocación de investigador y viajero por toda Europa se plasmó en multitud de conferencias, artículos y monografías, debiendo ser considerado por todo ello como el fundador en España de la historia del arte entendida como nueva ciencia humanística.

Su bibliografía es extensísima. Además de su conocida producción como historiador e investigador de Arte, abarca campos y temas muy diversos: Desde la defensa de la introducción del femenino en las profesiones tales como ministra, abogada, presidenta, etc hasta su muy difícil de leer y más de entender Mis Confesiones Filosóficas, pasando por las Memorias a sus nietos donde se convierte en protagonista único de ellas.

En fin, no quiero terminar sin referirme al protagonista de esta mesa redonda: la Biblioteca de nuestro abuelo. En sus momentos de mayor gloria fue muy extensa. Lo que ha llegado es una pequeña muestra de lo que fue. Gran parte de ella fue destruida durante la guerra civil y parte fue donada por mis tíos Juan y Rosa a la fundación de El Patriarca de Valencia. A la muerte de nuestro abuelo, los contenidos bibliográficos y epistolares quedaron en posesión de nuestro tío Juan Tormo pasando tras su muerte, y por indicación de Don Elías, a su hermano Antonio, mi padre. Finalmente, a su muerte, la heredé como nieto varón primogénito de apellido Tormo. La biblioteca permaneció largos años en la torre norte de El Pansat, la casa solariega de los Tormo que fue el escondite de mi padre, el recuerdo de nuestra niñez, la casa donde duerme la historia de nuestra familia.

Consciente de la riqueza de estos fondos, fue mi decisión que su lugar óptimo no fueran las estanterías de nuestras viviendas sino su utilización científica y pública con fin de incrementar el conocimiento y el desarrollo histórico, científico y universitario. Los frutos alcanzados en este brevísimo intervalo de tiempo auguran un brillante futuro fuera del polvo y del olvido.

La descendencia de Elías Tormo es extensa. Las profesiones desarrolladas son muy variadas en todas las áreas de conocimiento. En las Ciencias Sociales y en las Experimentales, en la Sanidad y en las Humanidades, en la Tecnología. En la Empresa privada y en la Empresa Pública. En la Docencia, en la Investigación, en la Producción, en la Abogacía, en la Iglesia. Cundió en sus descendientes su amor por el conocimiento pero, en absoluto, la afición por la Política. No hay en ninguna de las Administraciones Central, Autonómicas o Locales ningún político representante de la familia Tormo. Si Elías Tormo pudiera vernos, se encontraría tan orgulloso y satisfecho de su descendencia como nuestros padres lo estuvieron de sus hijos.

Son momentos de cambios profundos en la Universidad española. Cambios que Elías Tormo suscribiría. La Universidad Española se encuentra en una radical transformación para adaptarnos al Espacio Europeo de Educación Superior. Espacio que contempla y potencia varios importantísimos aspectos académicos: la movilidad de alumnos y profesores a lo largo y ancho de una Europa sin fronteras y un nuevo enfoque docente, el Aprendizaje frente a la Enseñanza. Y el aprendizaje continuo a lo largo de nuestra vida. ¡Qué duda cabe que Elías

Tormo suscribiría estas modificaciones! Ciertamente no suscribiría el proyecto por el que la licenciatura de Historia del Arte desaparece como futuro grado de nuestras Universidades. Sirvan estas palabras como reflexión y protesta.

Quiero acabar estas breves pinceladas sobre la figura de nuestro abuelo con unas palabras suyas extraídas de sus Confesiones Filosóficas:

“Tengo para mí este aviso: el de que saber el límite de un Saber es la verdadera Sabiduría”

Personaje grande y magnífico, extravagante, egocéntrico, sabio, genial e irrepitible:
Don Elías Tormo y Monzo.

La familia Tormo Garrido quiere hacer entrega de un pequeño regalo a la Fundación y en su nombre al rector D. José María, lleno de significado. Es un grabado, obra de Pedro Rubio, de la Casa de El Pansat, a finales del siglo XIX, cuando fue heredada por nuestro abuelo tras la muerte de sus tíos Juan y Rafael. En este grabado destaca la torre norte, donde durmió la Biblioteca hasta su despertar en San Juan del Hospital.